



CATALUNYA | GLOBAL

## OCIO Y CULTURA



NOVEDAD EDITORIAL

# Así salvó El Veronés el pellejo y contribuyó a que se titularan las pinturas

El profesor de la UAB Lluís Quintana recupera en 'Arte y blasfemia' el excepcional episodio en que el artista, acusado de blasfemia por la Inquisición, puso nombre a una de sus pinturas



1

**Mauricio Bernal**

Martes, 07/01/2020 - 21:01



'La cena en casa de Leví', la obra de El Veronés expuesta actualmente en la galería de la Academia de Venecia. / **EL PERIÓDICO**

Corría el mes de julio y **el año era 1573, y el lugar, Venecia**. No es menor ni está exento de encanto -y de importancia histórica- lo que ocurrió en esas fechas y en ese lugar, en concreto **en el Tribunal de la Inquisición veneciana**, donde compareció el pintor Paolo Caliario, el hombre genial que la posteridad conoce como El Veronés, a

responder por los cargos de "**propaganda herética**", "**impiedad**" y "**blasfemia**". Se le acusaba, en concreto, de haber hecho **una representación blasfema de la última cena** en la obra que acababa de pintar para el refectorio del monasterio de Santi Giovanni e Paolo, ubicado en la misma ciudad. Es encantador e histórico el episodio porque ante el severo tribunal, y enfrentado a cargos que **bien podían haberlo llevado a la hoguera**, El Veronés se escabulló con una solución ingeniosa y magnífica: le puso -¡tachán!- título a la pintura. Suena raro, pero no se estilaba en la época.

---

**El pintor italiano fue llevado** ante el tribunal de la Inquisición bajo la acusación de haber hecho una blasfema representación de la última cena

El episodio -su contexto, sus consecuencias, su delicioso relato interior- lo cuenta el profesor de lengua y literatura catalanas de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) **Lluís Quintana en el libro 'Arte y blasfemia. El caso Veronese' (Fragmenta Editorial)**, tributo a la concisión y a la precisión centrado en torno a eso, el título, una práctica que apenas despuntaba en la época. **Hoy se da por sentado que toda obra de arte tiene un nombre**, pero entonces no era evidente: las pinturas en su mayor parte eran religiosas, referidas a episodios evangélicos que todos conocían, y hechas por encargo, con lo cual su contenido en el mejor de los casos era expreso -y en el peor, tácito-. El Veronés no fue el pionero: **formó parte de una revolución que entonces ya estaba en marcha**. Pero su treta para burlar a la Inquisición es ilustrativa del poder que empezaban a adquirir los títulos en la época. En el fondo, del poder de la palabra.



El autor, Lluís Quintana, fotografiado en Barcelona / **MANU MITRU**

## Códigos caducos

"La revolución no fue suya -dice Quintana-, pero sí **formó parte de una revolución de la época**. El arte cambiaba porque **empezaban a aparecer obras dirigidas a un público no religioso** que no tenían unos temas tan específicos como los habían tenido hasta entonces: por un lado, los temas canónicos de la tradición religiosa, y por otro, los de la tradición del poder. **Al no tener temas específicos, había que especificarlos**. Hasta entonces podemos decir que era el contexto el que indicaba lo que era una obra: si la obra estaba en una iglesia era una obra religiosa, y si la iglesia se llamaba San Tomás, era la representación de San Tomás. Eso por una parte. Por otra parte, **no hay que olvidar que todas las obras tenían unos códigos**. Si aparecía un señor con unas llaves era San Pedro, por ejemplo, y este código todo el mundo lo conocía. Al cambiar los temas, **al ampliarse los temas, esos códigos empezaron a caer**. Al final es algo muy simple".

**El Veronés salió del brete** merced a una triquiñuela: le puso título a la obra, que dejó de ser así la última cena y se convirtió en 'La cena en casa de Leví'

He aquí pues que los monjes le encargan al Veronés una santa cena. Y he aquí que El Veronés pinta una santa cena, pero, según la Inquisición, blasfema, donde **aparecían**,

**para escándalo de los inquisidores, "bufones, ebrios, alemanes y otras vulgaridades"** (en plena Contrarreforma, los alemanes eran considerados vulgares en tanto que evocaban el mundo del protestantismo). Bajo un porche de ocho columnas y en medio de una multitud con aires de gentío aparecen Jesús y los 12 apóstoles. **El primero, en el centro de la pintura; a los otros es difícil distinguirlos.** Como escribe Quintana, "Veronese era blasfemo, o herético, o impío, si se demostraba que, a la hora de poner en imágenes un episodio tan trascendental, **no había respetado la distinción entre lo sagrado y lo profano**". Pero no fue necesario demostrar nada. Simplemente, El Veronés usó el poder de la palabra para salir del brete: terminado el juicio, escribió sobre la pintura: "**Hizo al Señor un convite Leví -Lucas, capítulo V**". "Y 'voilà!'", escribe el autor, "todo el mundo consideró el problema resuelto". Ya no era la representación de la santa cena. Era **la representación de un ordinario episodio de los evangelios** que nadie, por cierto, había pintado hasta entonces.

"Es agudísimo, es de pícaro -dice el autor-. **En resumen, es italiano, es una solución italiana.** Aquí en España la Inquisición era de una brutalidad absoluta y no habría tolerado una salida así. **No es que allí no fueran brutales, al fin y al cabo a Giordano Bruno lo quemaron** al cabo de 20 años, pero era una cultura que permitía una cierta flexibilidad, sobre todo en lugares como Venecia, un poco más autónomos del poder papal". Fue **la única vez que el pintor italiano puso título a una obra.** La impresionante pintura abandonó a la sazón el monasterio veneciano, se convirtió en cuadro y **hoy en día está exhibida en la galería de la Academia de Venecia.** Se titula -pequeña pero típica reinterpretación museística- 'La cena en casa de Leví'.

## Más noticias de Ocio y Cultura



Una experiencia inmersiva para sentirse dentro de un cuadro de Monet

Un oro para Claudio López Lamadrid